

A SÓLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hermana. Hna. María Ofelia Berrío Posada

(Hna. Lucinda de S. T.)

San Andrés - Antioquia 1936 - Medellín 2022

***“Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas,
del que anuncia la paz, del que trae las buenas nuevas de gozo,
del que anuncia la salvación, y dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”
Isaías 52,7***

El lunes 3 de enero muy al amanecer del año 2022, a las 6:50 de la tarde, nuestra querida Hna. María Ofelia Berrío Posada, finaliza su activa jornada de servicio misionero alegre y gozoso. El Divino segador viene a cortar la espiga andariega... la que supo usar sus pies caminadores a derecha e izquierda, al norte y al sur para llevar el mensaje del Evangelio.

Nuestra querida Hna. María Ofelia, nace en el municipio de San Andrés de Cuerquia - departamento de Antioquia, Colombia, el 5 de julio de 1.936 y muere en la comunidad de Villa María, en la ciudad de Medellín-Antioquia, a la cual llega recientemente, a los 85 años de edad y 64 años de Vida Consagrada.

Hna. María Ofelia Berrío Posada es la penúltima de 16 hermanos. Proviene de un hogar muy cristiano conformado por sus piadosos padres don Santos Emilio Berrío Duque y doña Rosa Hersilia Posada Tapias, personas trabajadoras, humildes y honrados ciudadanos, quienes fundamentan su fe y virtudes cristianas desde muy pequeña.

Es bautizada en la parroquia de San Andrés, su pueblo natal a los tres (3) días de nacida, el día 08 de julio del mismo año, por el Pbro. Alejandro A. Múnera, con los nombres de María Ofelia. La Confirmación, la recibe de manos del Venerable Obispo Mons. Miguel Ángel Builes Gómez, el día dos (2) de julio de 1940 en la parroquia San Juan Nepomuceno de Toledo - Antioquia. Recibe la Primera Comunión en el templo parroquial de su natal San Andrés.

Guiada por las sendas de la virtud por sus solícitos padres, la pequeña Ofelia moldea su corazón mediante una sólida formación cristiana, un intenso amor a Jesucristo y una tierna devoción a la Virgen María



La formación académica que recibe, la prepara para su entrega a Dios y responder al llamado que le hace Jesús a la vida misionera. Los estudios básicos de primaria y unos años de bachillerato los realiza en el Colegio Sagrado Corazón de San Andrés de Cuerquia, otros años de secundaria en la Normal Santa Teresita de San Carlos - Antioquia. Finalmente complementa su formación pedagógica en la Normal María Inmaculada de San José de la Montaña, Antioquia, Colombia, regentada por la Congregación de Misioneras de Santa Teresita.

Convocada por el Espíritu Santo, para participar del carisma misionero de nuestro Fundador y llamada por Dios a centrar su vida en Jesús Misionero del Padre y, a tenerlo como su única riqueza, con la certeza del llamado por parte de Dios y su respuesta pronta a él, empieza a vivir exclusivamente para Jesús, el 1 de enero de 1957 al hacer su ingreso al Postulantado en la Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita del Niño Jesús; inicia el Noviciado el 21 de julio del mismo año y Profesa el 26 de octubre de 1958; desde entonces vive la alegría de haberse encontrado en plenitud con Jesucristo, busca con ilusión entregarse a Él y comunicarlo a los evangelizandos con entusiasmo misionero, acompañando el anuncio de la Palabra con la oración, el sacrificio y la alegría, una de sus notas características.

Durante el proceso formativo, asimila y asume la espiritualidad propia del Instituto, especialmente la experiencia del amor apasionado e incondicional por el Señor Jesús, de San Francisco Javier, patrono de la Congregación, que la consolida en su decisión de consagrarse definitivamente al Señor. Emite los Votos Perpetuos el 25 de octubre de 1964 en Santa Rosa de Osos - Antioquia, Colombia y se dispone para la carrera de anunciar el amor de Dios.

Inicia su labor misionera en la Pastoral Educativa con los niños, y permanece en ella hasta alcanzar la jubilación. Su labor misionera y pedagógica jamás estuvo enmarcada en un espacio o tiempo determinado. Enseña a Jesucristo en todo momento: en el patio, en la calle, en el hogar, en la capilla, y en el salón de clases; enseña con la actitud, el gesto y la palabra; Tanto los exalumnos como sus compañeras maestras la recuerdan con singular afecto.

Su espíritu aguerrido y aventurero, igual que el santo misionero Francisco Javier, con el fuego del amor crepitando en su pecho y la caridad pastoral que arde sin consumirse, la sacan de su salón de clase a prisa para transitar por caminos polvorientos, a acompañar al sacerdote que visita las veredas y campos para celebrar la Santa Misa y llevar el pan de la Palabra a los hambrientos del Reino de Dios, que ansiosos esperaban su sonrisa cálida, su abrazo y su palabra entusiasta para llegar a cada uno, con su particularidad, incluso con apodos para expresar más confianza y cercanía. Su celo no conoce descanso.

Que hermosos los pies de quien con generosidad gastó su vida por el Evangelio. Cuan hermosos los pies de quien supo ir al rancho, a la vereda, al barrio, a la comunidad parroquial, a la escuela, a la orillad el río, a la cima de la montaña. En

las comunidades de La victoria, Valle; Salento, Quindío; Planeta Rica, Córdoba; Magangué, Bolívar; Caracolí, San José de la Montaña, tres (3) veces, Betulia, Zaragoza dos (2) veces, la Maruchenga, en Antioquia; El Valle y Nuquí en el Chocó; Celica, Ecuador; Cubará, Boyacá; Inírida, Guainía; Cañas, Costa Rica; Quiriguá, Guatemala; Tolú, Sucre y finalmente en las casas de Salud San Pedro Claver, Los Buissonets en Girardota y Villa María - Medellín. Y, cuando ya sus pies misioneros renunciaron a llevarla, abrió sus alas y voló a la casa del cielo. Donde dichosa nos espera.

Pies ligeros que no escatiman paso, que no se quedan quietos porque el anuncio del Reino apremia. Son ligeros, seguros para acompañar, guiar, mostrar con tenacidad y firmeza, exigencia y amor, el sendero a sus Hermanas de Comunidad, llevándolas a trajinar, exigiendo se llevara el ritmo de su paso porque el Reino de Dios no tiene espera.

Su corazón y sus pies son ligeros para ayudar, acompañar, apoyar, comunicarse con los Sacerdotes y muy en especialmente con sus Hermanos Javerianos con quienes comparte su vida por muchos años en las laderas del río y en la parroquia, adornando los templos para las fiestas celebrativas, decorando el altar de Jesús Sacramentado, animando la celebración de la Santa Misa en los sectores, visitando enfermos y familias, dando con gozo el pan del Catecismo, pies de acompañante que no se fija en el terruño a pisar, sino en la prisa con que hay que caminar, siempre alegre de ánimo.

Sus pies se renuevan como dice el texto sagrado: los que creen en el Señor renuevan sus fuerzas como las águilas, para llegar también a su familia y ser ángel guardián, que la hace acreedora del amor y cariño de sus sobrinos para quienes siempre tiene una palabra amable, cariñosa, y un servicio activo en los momentos de más dificultad, una guía cierta y segura para caminar. Y un amor grande que la lleva ser portadora de la caridad de Dios Amor.

Cuando ya sus pies gastados y agotados le marcan la parada en Caucasia, su última comunidad como misionera activa, atiende con dedicación y esmero las personas que allí se acercan para recibir de sus labios la experiencia alegre de encontrarse con Dios y su doctrina fraguada en la escuela del amor de Cristo, que recorría las ciudades y aldeas predicando el Reino de Dios, y su amigo San Francisco quien le enseñó lo que es amar.

Con nostalgia a prueba tuvo que dejar las laderas, los paisajes, la canoa a lo lejos, los caminos, las trochas, los campesinos, los vecinos, los indígenas del Chocó e Inírida, las personas que con ella compartieran las exigencias del Evangelio, pues su salud flaquea y sus pies andariegos dicen ya no más, hasta donar generosamente una de sus piernas porque el dolor de la enfermedad ya no le permite caminar más... Que alegoría la de la andariega por el Reino... dio sus pies hasta el dolor, hasta el ofrecimiento redentor al igual que su Amado crucificado; seguramente lo contempló muchas veces porque gustaba de su meditación, de su lección diaria recibida desde las llagas abiertas. No puede dejar de usar sus pies hasta el último instante hasta el último suspiro... andariega

serás en el cielo glorificando a Dios y rogando por su Congregación, por la familia MAB para que como familia misionera nos gastemos y nos desgastemos por el Evangelio sin escatimar sacrificio, estudio, riesgos, profecía, para que las almas se salven.

Sus últimos meses de vida se deslizan bajo la austera sombra de la cruz. El dolor físico por la pésima circulación, se convierte en su inseparable compañero, llevándolo con admirable paciencia hasta la muerte.

Desde el Paraíso, enséñanos las virtudes de la humildad, la generosidad, la sencillez, la fraternidad, la comunicación, la lucha diaria, el perdón, la confianza, el sacrificio, el amor... Sí, recuérdanos que la vida a la que hemos sido llamados es vida de entrega al estilo y al carácter de Jesús, el Amado Esposo. Gracias por tu ejemplo continuo, fervoroso y constante. Gracias y goza de la felicidad celestial.

Gracias Hna. Ofelia por tu vida ejemplo, viviente: Ora por tu Congregación por la familia MAB, suplica muchas vocaciones para ella; ora por tu familia, y en el cielo nos encontramos. ¡Ruégale a Dios aleje el virus del COVID-19 del mundo, que tenga misericordia de su pueblo y que pueda volver a gozar de la compañía, de la presencia de todos en sus familias y sus hogares en la alegría de vivir! Que desarme los corazones violentos y de al mundo la paz, esa que prometió al resucitar. Descansa en paz y alegría y sigue caminando Hna. Ofelia.

La Madre Rosalba Zapata Tapias - Superiora General, las Hermanas del Consejo General y de todo el Instituto, agradecemos a su querida familia el don de esta vocación a la Iglesia por medio de nuestra Congregación, a nuestros Hermanos los Misioneros de Yarumal que presiden estas honras fúnebres, a las Hermanas de las comunidades locales que con su oración y sus mensajes fraternos nos confortan y nos hacen experimentar el abrazo tierno del amor de Dios. A toda la familia MAB, a las Hermanas, al personal de la salud: médicos y enfermeras, al personal de apoyo de las comunidades de San Pedro Claver y Villa María que con tanto cariño y exquisita caridad cuidaron de nuestra Hermana María Ofelia, a todos los amigos, bienhechores y demás personas presentes, gracias por su caritativa y comfortable compañía.

**Casa de la salud Villa María
Medellín, 3 de enero de 2022**